

OPINIÓN

Colchane desbordado

Al realizar un balance migratorio de este año, nos enfrentamos a un escenario complejo. La crisis migratoria en el norte de Chile se mantiene, reflejando un aumento en los ingresos clandestinos y una disminución en la capacidad del Estado para ejecutar expulsiones. Este panorama impacta no solo la cohesión social y la seguridad ciudadana, sino también los servicios esenciales como salud, vivienda y educación.

Desde 2022, más de 124 mil personas han ingresado clandestinamente al país, duplicando el promedio mensual de años anteriores. Esta alarmante cifra contrasta con las largas filas y demoras en el paso fronterizo de Colchane, que desmotivan a quienes intentan ingresar legalmente y los empujan a optar por rutas irregulares ante la pasividad de las autoridades. Resulta inaceptable que quienes respetan las normas enfrenten obstáculos burocráticos, mientras que quienes las vulneran se encuentran con privilegios e indolencia.

El gobierno actual ha optado por promover regularizaciones masivas que han generado incentivos perversos para la migración irregular. Estas acciones no solo debilitan el control fronterizo, sino que también envían un mensaje erróneo, generando expectativas de nuevas regularizaciones y aumentando la presión migratoria prevista para el verano. Es momento de abordar esta crisis con soluciones estructurales. El re-



“
Desde 2022, más de 124 mil personas han ingresado clandestinamente al país, duplicando el promedio mensual de años anteriores”.

Luz Ebensperger Orrego,
senadora por Tarapacá

ciente acuerdo con Bolivia sobre la reconducción de migrantes representa un avance, pero no puede quedarse en un gesto simbólico. Su implementación efectiva será clave para recuperar la confianza en nuestra capacidad de controlar la frontera. Además, es fundamental fortalecer las capacidades operativas en terreno y garantizar que los pasos fronterizos sean ágiles y seguros para quienes eligen la vía legal.

Por último, la eliminación de privilegios para migrantes clandestinos y la implementación de sanciones efectivas para quienes explotan su situación son medidas urgentes. La migración ordenada y responsable debe ser la meta, priorizando a quienes respetan las leyes y protegiendo a nuestras comunidades. Chile merece un norte seguro y ordenado. Esto no se logra con promesas vacías, sino con políticas firmes y una visión clara de futuro.